

CAPÍTULO 2:

LA MISIÓN

Educación y evangelización

c 675, 3
c 677, 1
PC 8
GS 11

11. Impresionado por la situación de abandono de los «hijos de los artesanos y de los pobres», Juan Bautista de La Salle descubrió, a la luz de la fe, la misión de su Instituto como respuesta concreta a su contemplación del designio salvador de Dios.

Para responder a este mismo designio y parecidas miserias, el Instituto quiere ser, en el mundo de hoy, una presencia de la Iglesia evangelizadora.

Este Instituto, atento sobre todo a las necesidades educativas de los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad de hombres y de hijos de Dios e intentan que se la reconozcan, crea, renueva y diversifica sus obras, según las necesidades del Reino de Dios.

D 40, 2
D 52, 1
M 195

12. En cuanto «embajadores y ministros de Jesucristo», los Hermanos se incorporan a la misión de la Iglesia al consagrar su vida a Dios para llevar el Evangelio al mundo de la educación.

En su actividad educativa, procuran conjugar el esfuerzo por el progreso cultural con el anuncio de la Palabra de Dios. Están convencidos de que toda educación que respeta a la persona humana es ya apertura a la gracia, la cual dispone a acoger la fe.

M 160, 3
M 193, 1
D 48, 7

13. En virtud de su misión, los Hermanos crean escuelas y cooperan en la animación de comunidades educativas inspiradas en el proyecto de san Juan Bautista de La Salle.

Las instituciones lasalianas y su pedagogía se centran en los jóvenes, se adaptan a la época en que éstos viven, y se preocupan por prepararlos para que ocupen su puesto en la sociedad. Se caracterizan por la voluntad de poner los medios de salvación al alcance de la juventud, mediante una formación humana de calidad y la proclamación explícita de Jesucristo.

Cuando los Hermanos se dirigen a adultos, se inspiran en idéntica atención a las personas, y adaptan sus métodos en consecuencia.

Los Hermanos consideran su empleo como un ministerio. Prestan atención a cada uno, y en especial a los que más lo necesitan. Se ponen a disposición de todos en actitud de acompañamiento fraterno, y los ayudan así a descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos. Favorecen su crecimiento en cuanto personas llamadas a sentirse cada día más hijos de Dios.

13a. *En el ámbito de estas comunidades educativas, se invita a los jóvenes y a los adultos, respetando siempre su conciencia, a integrar su cultura con su fe, y a ponerse al servicio de la sociedad y de la Iglesia.*

D 46, 3

13b. *Con objeto de que los alumnos asuman personalmente su formación y desarrollen su responsabilidad social, los Hermanos les asignan funciones activas en toda la vida del centro educativo, así en la animación como en la disciplina y el trabajo.*

D 45,4
c 666

13c. *Los Hermanos cultivan en sus alumnos la actitud crítica de cara a la sociedad contemporánea y, en especial, respecto de los medios de comunicación social y de los numerosos recursos tecnológicos que ofrece el mundo de hoy.*

13d. *Para cumplir mejor su misión, los Hermanos y sus colaboradores cuidan de evaluar y renovar su proyecto educativo. Además, cada cual se interesa por su formación permanente.*

D 52, 1

14. *Enviados por su Instituto principalmente a los pobres, los Hermanos se sienten impulsados comunitariamente a descubrir las raíces mismas de la pobreza que los rodea, y a comprometerse con decisión, por medio del servicio educativo, a promover la justicia y la dignidad humana.*

La misma preocupación anima también la actividad de los Hermanos cuando ésta se dirige a un medio social más acomodado. Tratan de sensibilizarlo frente a las situaciones de injusticia de las que a menudo son víctimas los pobres.

D 38, 1
M 145, 3

15. Mediante la inserción real en el medio en que trabajan, los Hermanos se esfuerzan por comprender mejor las aspiraciones profundas del mismo. Así descubren el momento oportuno y el lenguaje apropiado para anunciar a Jesucristo a aquéllos a quienes se dirigen. Y recíprocamente, se dejan evangelizar por ellos.

Los Hermanos entienden que la labor de evangelización y de catequesis, por la cual colaboran al crecimiento de la fe de los bautizados y a la edificación de la comunidad eclesial, constituye su «principal función». Este convencimiento se proyecta en toda su formación y también en la elección de las tareas a las que se les destine.

D 38, 2-4

15a. *La escuela cristiana favorece la catequesis por su organización y por el clima que establece. Dicha catequesis debe ser viva, centrada en la persona, conectada con la vida, fundada en la Biblia y la liturgia, atenta a la doctrina de la Iglesia e íntegra en la presentación del mensaje cristiano.*

Persuadidos de que su misión consiste en lograr que los bautizados vivan como verdaderos cristianos, los Hermanos inician a sus alum-

nos en el encuentro frecuente con Dios. Los acompañan por los senderos de la oración, del enriquecimiento espiritual, de la recepción de los sacramentos y de los múltiples compromisos de servicio a los demás.

La catequesis es, ante todo, testimonio. Brota de lo íntimo de una comunidad de fe que reúne a cristianos convencidos, cuyos corazones son morada del Espíritu que enseña la verdad completa.

D 38, 3-5

15b. *Los Hermanos participan también en la pastoral de la Iglesia local, bien como catequistas, bien como formadores o animadores de cristianos llamados al servicio de la catequesis.*

D 39, 1
D 41, 3

15c. *En países no cristianos o marcadamente pluralistas, donde la catequesis escolar resulta muy difícil y hasta imposible, los Hermanos estudian caminos originales para evangelizar. Abrir a los jóvenes a la vida, al sentido de la responsabilidad, al conocimiento y al amor, es ya realizar la obra de Dios, cuyo Reino se construye tanto por la actividad de la Iglesia como por el trabajo del mundo.*

Misión comunitaria

B 6º
FV
D 13, 3

16. Desde los comienzos del Instituto, los Hermanos realizan su misión «juntos y por asociación»: cada uno ejerce su apostolado como miembro de una comunidad por la que se siente reconocido, sostenido y enviado.

Los Hermanos son solidarios de su comunidad, de su Distrito y del conjunto del Instituto. Al cumplir su ministerio, sean cualesquiera sus funciones, contribuyen a la realización comunitaria de la única misión eclesial del Instituto.

c 671

16a. *Los Hermanos someten sus iniciativas apostólicas al discernimiento de la comunidad, en comunión con los Superiores y los Hermanos de su Distrito, para estar seguros de que son conformes con la finalidad de su Instituto.*

16b. *Si algunos Hermanos tienen que trabajar fuera de las obras del Instituto, proceden de tal manera que se les reconozca como Hermanos doquiera ejerzan sus actividades.*

16c. *Si alguna circunstancia impidiera a los Hermanos responder directamente a la finalidad del Instituto, vivirán su vocación según modalidades que serán definidas tras un discernimiento con los Superiores.*

16d. *La edad o los achaques pueden imponer a los Hermanos cierta disminución en el ritmo de su actividad. Motivados por la fe y el celo, buscan alguna forma adaptada de su ministerio, como respuesta a una nueva llamada de Dios.*

Se sienten entonces sostenidos por los Hermanos de su comunidad y por los Superiores, tanto para descubrir como para realizar tareas apostólicas a su alcance, concordes con la finalidad del Instituto.

Misión compartida

D 49, 5

17. Desde su fundación, los Hermanos han contribuido a promover el laicado cristiano, particularmente entre los educadores que aspiran a convertir su profesión en ministerio evangélico.

Asocian con gusto a los seculares a su misión educativa. Ofrecen, a quienes lo desean, medios para conocer al Fundador y vivir según su espíritu.

Los Hermanos cooperan en la formación de maestros cristianos. De este modo contribuyen a afianzar su competencia y a intensificar su compromiso en la Iglesia y en el mundo de la educación.

D 46, 3

17a. *La comunidad de Hermanos no olvida que su acción pastoral se realiza dentro de una*

comunidad educativa, en la que se comparten las tareas y las responsabilidades.

17b. *Para realizar la finalidad asignada a la escuela, los Hermanos favorecen la colaboración y el enriquecimiento mutuo entre todos los miembros de la comunidad educativa. Ayudan a cada uno a desempeñar su función específica: jóvenes, padres, educadores, otros religiosos, sacerdotes, exalumnos, amigos.*

17c. *Los Hermanos dan a conocer lo esencial del mensaje lasaliano a todos los miembros de la comunidad educativa. Incluso proponen, a quienes lo desean, compartir más profundamente su espiritualidad, y los incitan a vivir un compromiso apostólico de modo más explícito. Participan en la creación de comunidades de fe que atestigüen la verdad que anuncian.*

17d. *Los Hermanos colaboran, dentro del espíritu del Instituto, con los responsables -en la Iglesia y en la sociedad- de la educación, la pastoral juvenil, la formación en el sentido de la justicia, la utilización de los medios de comunicación social y la inserción de los jóvenes en la vida social y profesional.*

Inculturación

EN 20
AG 10

18. Toda cultura necesita ser evangelizada. Los Hermanos se aplican a conocer, respetar y asimilar los valores positivos de la herencia cultural de los pueblos en que se insertan y a los que están llamados a servir. En ellos descubren, con gozo y esperanza, los signos de la presencia del Espíritu; y cuidan de que el fermento evangélico consiga renovar y enriquecer toda esa herencia cultural.

Dicho esfuerzo de inculturación se demuestra igualmente necesario si se mira a los jóvenes y a la sociedad contemporánea en rápida evolución.

***18a.** Toda fundación lasaliana se encarna, con la Iglesia local, en la cultura, la lengua y el estilo de vida del medio. Esta encarnación debe realizarse en la línea del carisma propio del Instituto.*

***18b.** Los Hermanos del país son los primeros responsables de la inculturación en su propio medio de vida; los Hermanos venidos de fuera cooperan en ella con espíritu de fraterna solidaridad. En aquellos sectores donde estos últimos son todavía numerosos, alientan a los Hermanos autóctonos para que asuman la responsabilidad total.*

18c. *Con mente abierta y sanamente crítica, estudian los Hermanos las religiones, las ideologías y el acervo cultural de los lugares donde se hallan establecidos. De este modo se capacitan para integrar los valores positivos que contienen y para contribuir mejor a la educación del pueblo que los rodea.*

Las Iglesias jóvenes

M 193
1 Tim 2, 4

19. El Instituto, atento al designio de Dios, que quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad, participa en la actividad misionera de la Iglesia, cuya tarea esencial consiste en anunciar el Evangelio a todos los hombres y a todas las culturas.

La preocupación por ayudar a que nazca la Iglesia en los pueblos que todavía no han oído la Buena Nueva de Jesucristo o que apenas la han escuchado, y la clara insuficiencia de los obreros de la evangelización en múltiples zonas, interpelean sin cesar al Instituto para que aporte su contribución mediante el ejercicio de su ministerio específico.

D 24
AG 40

19a. *Para responder a esta llamada misionera, algunos Hermanos se ofrecen para ser enviados por el Instituto allí donde es más apremiante la necesidad. En tal coyuntura, puede suce-*

der incluso que, por satisfacer a peticiones urgentes, determinado Distrito tenga que confiar a otros algunas de sus obras.

En su actividad misionera, los Hermanos toman a pechos el suscitar vocaciones locales para extender la implantación de la Iglesia y del Instituto.

19b. *El Instituto, fundado en la gratuidad y la esperanza, se hace presente incluso en países donde humanamente no hay posibilidad alguna, o muy poca, para desarrollarse.*

Allí, la obra de los Hermanos constituye una presencia de Iglesia, un testimonio de caridad cristiana, y un espacio para el diálogo y la colaboración humana e interreligiosa.

Impulsados por la fe y el celo

FV
Mt 11, 5
M 132, 2
M 166, 2

20. El Espíritu de Dios ha confiado a la Iglesia, en la persona de san Juan Bautista de La Salle un carisma que todavía hoy anima a los Hermanos y a numerosos educadores.

Los Hermanos viven su fe como un don recibido para el ministerio de la educación cristiana. Desde la fe contemplan a Dios que los elige para ser portadores de su salvación entre los más humildes y los más pobres.

«Juntos y por asociación» trabajan en esta obra salvadora, entregados a un empleo en el que «los pobres son evangelizados», y en el que los jóvenes crecen como personas humanas y como hijos de Dios. Desde la fe alaban a Dios cuando ven que así se extiende su Reino.

RC cap. 2
D 38, 4
D 40, 4
M 43, 3
M 201, 2

21. Los Hermanos, «ministros de Dios y de la Iglesia», preocupados por «mover los corazones», desempeñan su misión con el «celo ardiente», que exige la obra del Señor.

Urgidos por este celo y en la misma actitud de Cristo, servidor, ponen generosamente su tiempo, sus talentos y sus fuerzas al servicio de los que Dios les confía.

Por todo ello se esfuerzan en mejorar cada día su competencia, la calidad de sus relaciones, el testimonio de su vida y el vigor de su fe.

Toda la vida de los Hermanos se transfigura por la presencia del Señor que llama, consagra, envía y salva.